

Opinión/Sumario

02

ABC cultural

SÁBADO, 28 DE ENERO DE 2012
abc.es

LECTURAS Y RELECTURAS

RAFAEL REIG

EL DESCRÉDITO DE LA DESDICHIA

El tan famoso principio de *Ana Karenina* suena algo ingenuo leído ahora. No quedan familias felices. Ya no. Quizá las hubiera todavía en el siglo XIX y quizá entonces todas las familias felices se parecieran entre sí, mientras que las desdichadas lo fueran cada una a su manera. Hoy todas las familias son desdichadas y además, para colmo, se parecen entre sí. Ese el suelo sobre el que Ángela Medina ha construido su primera y excelente novela, *Pañales y cerveza*.

No es la felicidad lo que está vacío, lo que no tiene desenlace ni desarrollo argumental, sino la desgracia, que no nos hace singulares ni dignos de la atención ni de Tolstói ni de la persona amada, sino que nos iguala a todos: nos convierte en borradores sin sentido, tachados, tentativos, tenues. Y encima demasiado parecidos unos a otros.

Hoy todos sufrimos sentados en los mismos muebles de Ikea, queremos llorar sin motivo en el mismo sillón Erktorp Tullsta; fingimos dolor de cabeza para no acariciarnos unos a otros sobre el sofá Vaxholm; encendemos insomnes la luz de la misma mesita de noche Odda; al levantarnos, no nos reconocemos en el mismo espejo Malma; y un día nos vamos de casa, dando un portazo, sin mirar atrás y pisando el mismo felpudo: «BIENVENIDO A LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE MI CASA».

Durante demasiado tiempo la literatura se ha aprovechado a mansalva del sólido prestigio de la desgracia. Hannah Arendt hablaba (con razón) de la «banalidad del mal», pero lo que de verdad ha perdido interés, al menos en la novela, es la desdicha. Desde el cuitado Werther hasta Ana Karenina y más allá, ser un infeliz era una auténtica aventura, te convertía en un tipo singular, te individualizaba frente a esa masa de familias felices, tan satisfechas de sí mismas, todas iguales entre sí. Ser infeliz imprimía carácter. Ser feliz, por el contrario, reducía al anonimato.

Pañales y cerveza avanza en la dirección contraria: el sufrimiento es, sobre todo, muy aburrido, una narración sin desenlace (porque solo conduce a más sufrimiento), no enseña nada ni tiene significado o sentido, y todas las familias desgraciadas se parecen sin saberlo siquiera. La desgracia, lejos de escribir en nuestra vida esa gran novela de Tolstói, nos vuelve ilegibles, papel sucio que ya nadie va a utilizar para escribir por la otra cara.

Por eso en esta novela, como me advir-

tió Eduardo Vilas, los personajes son como las marcas blancas de un supermercado: el abuelo, el hijo, la novia del hijo, el mejor amigo, el vecino. Somos cualquiera de nosotros.

Sus desgracias también se convierten en marcas blancas, sin etiquetas atractivas ni spots publicitarios inolvidables: infidelidades, infartos, accidentes ridículos de consecuencias terribles, la imposibilidad de estar solos y la de convivir.

La tragedia no aparece revestida de solemnidad sino tal y como es: banal. Un hombre no sabe qué hacer con el vaso de leche que le llevaba a su mujer a la cama, donde la encuentra inconsciente, sigue con él en la mano, se lo da a un enfermero, este se lo devuelve, y el vaso de leche cotidiano les acompaña a todos durante ese día trágico, en la ambulancia, en el hospital, en el depósito de cadáveres, porque nadie sabe cómo librarse de él ni dónde dejarlo. Es quizá en las películas de Hitchcock donde más recuerdo este uso magistral (y algo fetichista, sin duda) de un objeto como anclaje entre varias secuencias, hasta que se va imantando, cargado con las emociones de los personajes, con lo que ellos no pueden o no saben sentir, con su miedo, con ese dolor, con ese cansancio que siempre se convierte en ganas de echarlo todo por fin a perder.

Existen muchas conjeturas sobre la astucia diabólica de los supermercados. Hay quien afirma que separan la leche del pan, a la mayor distancia posible, para obligar a los clientes a recorrer todos los pasillos y que sucumban a la tentación de comprar lo que no necesitan. También hay quien asegura que «si le pones a un padre primerizo los pañales al lado de la cerveza, cuando su mujer le mande a por lo primero, se acordará de lo que hacía cuando era soltero y comprará también la cerveza».

Sirve para vender más cerveza, pero el problema es otro: «Puedes creer que quieres ser padre. Puedes disimular y convencerte de que estás haciendo lo que te apetece, pero nunca olvidas lo que realmente querías ser. Todo es mentira, nada cambia. Por eso tu padre volvió», dice un personaje de la novela. ¿Hay camino de vuelta? Si lo hay, ya no nos lleva al mismo sitio, nos enseña Ángela Medina.

Eduardo Vilas me recomendó esta novela deslumbrante sobre el descrédito de la desdicha y la banalidad de la desgracia. Se la recomiendo a cualquiera que se resista a creer que los autores jóvenes más interesantes sean los que más salen en la prensa.

LA DESGRACIA NO NOS CONVIERTE EN SINGULARES NI DIGNOS DE ATENCIÓN: NOS HACE PARECIDOS UNOS A OTROS



En portada

Don Winslow, el rey del «thriller»

Libros

El epistolario entre Américo Castro y Marcel Bataillon

Jack Green, en defensa de Gaddis [12]

Anna de Noailles, la condesa poeta [14]

«Gottland», historias de Chequia [17]

Paris durante la Ocupación [18]

Lo último de Fred Vargas [20]

Arte

Pantalla panorámica en el CCCB

Entrevista Rubén Ramos Balsa [24]

el MARCO de A. González Reyes [26]

Navir Nuur y F. Sánchez Castillo [28]

En el centenario de J. Pollock [28]

Teatro

Escena Contemporánea 2012

Música

El «estilo» Kremer en Madrid

Portada: El escritor norteamericano Don Winslow (foto: Cordón).

ABC

PRESIDENTA-EDITORIA
CATALINA LUCA DE TENA

DIRECTOR: BIEITO RUBIDO RAMONDE
DIRECTOR ADJUNTO: LUIS VENTOSO
DIRECTOR DE ABC CULTURAL:
FERNANDO R. LAFUENTE
REDACTORA JEFE: LAURA REVUELTA
REDACCIÓN: JAVIER DIAZ-GUARDIOLA
ANTONIO FONTANA
DISEÑO: CRISTINA DE LA SERNA
DIRECTORA GENERAL: ANA DELGADO GALÁN
WEB abc.es E-MAIL abcultural@abc.es
D-L: M/41828/9.1

En pequeñas dosis

Virginia Woolf, dominio público

Desde el año pasado, y como mandan estos cánones, todos los derechos de la autora de «Mrs Dalloway» han pasado a mejor vida. De todos y para todos. Prepárense para la avalancha de ediciones



¿A qué sabe la «eñe»?

A alboronía, empanada, frijoles refritos, a humita, mangú, marraqueta, pebre, pastelito de queso, sopes, pincho de bacalao, fruta bomba, suspiro de limeña, cocada, mondongo, cocido madrileño...

Recetario, suma y sigue

Se les habrá hecho la boca agua con tantos y tan sabrosos platos. La lista sigue en «El sabor de la eñe. Glosario de gastronomía y literatura», que acaba de editar el Instituto Cervantes. ¡Qué rico es el español!



Julianne Moore por amor al arte

La actriz norteamericana, por obra y gracia de una serie fotográfica de Peter Lindbergh publicada en «Harper's Bazaar», se ha convertido en musa de los más grandes de la pintura: de Modigliani a Klimt

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.880.4040 Intern: 800.634.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW